

## Editorial

La tierra donde vive el pueblo Saharaui es en la actualidad el espacio africano que sufre una de las peores consecuencias de la herencia colonial española y de los pactos neocolonizadores que la alianza internacional entre Estados Unidos, Francia, la Unión Europea y el amplio complejo de empresas multinacionales que operan en la región noroccidental del continente madre, que condujeron a entregarla al colonialismo intra-africano de Marruecos.

Los ciclos de la historia mundial de la represión, las masacres, las complicidades y la hipocresía en los organismos internacionales se repiten una vez más en África. No bastó un *apartheid* en Sudáfrica con todos sus muertos; no bastaron las masacres de Ruanda y Burundi; no bastan los altos costos sociales que pagan los pueblos africanos en general por los golpes de Estado y los movimientos económicos occidentales y asiáticos que actúan depredadoramente en suelo africano. Tampoco se aprende la lección de las secuelas de la aplicación de las recetas neoliberales en África por parte de los propios gobiernos de la región que negocian y aplican dicho modelo económico, pero luego aspiran abogar por el respeto y libre autodeterminación... sin concretar acciones efectivas para luchar contra el colonialismo intra —o extra— africano impulsado por el capital, la tecnología, las empresas y las armas de última generación.

El Consejo Editorial de *Humania del Sur*, en esta oportunidad, presenta ante ustedes el N° 17 de esta revista (julio-diciembre 2014), cuyo

tema central es *La Causa Saharaui*: una edición de solidaridad activa con un derecho histórico que el mundo y las Naciones Unidas deben reconocer sin postergar más la toma de una decisión que solucione esta problemática ante el peso imperante de la injusticia y la indiferencia.

En la sesión de Debate, tenemos un conjunto de trabajos que abordan esta realidad. Juan Carlos Velázquez Elizarrarás nos presenta los orígenes de la identidad del pueblo Saharaui. Juan Soroeta Liceras estudia la situación jurídica de Marruecos y España en el Sahara Occidental. Carlos Ruiz Miguel analiza las dimensiones del proceso de paz para el Sahara Occidental. Haddamin Moulud Said afronta la grave situación en materia de derechos humanos en el Sahara Occidental. Y Simón Rodríguez Porras evalúa el papel desempeñado por Latinoamérica y Venezuela ante la causa saharauí.

En esta oportunidad Caleidoscopio nos ofrece: Un estudio de Donatella Rossi en perspectiva histórico-filosófica acerca del Tíbet, el Kailash y la historia del Zhang Zhung. Una incursión de Óscar Figueroa Castro en una dimensión de la filosofía india: la identidad religiosa y literaria en el *Rāmāyaṇa*. Un examen por David Ibarra Arana de los antecedentes del sistema educativo chino en el período 1912-1958. Un análisis por Paulo Duarte del poder regional de China en Asia Central. Y, por último, una presentación por María Mata de la historia del caso de Ruanda en el imaginario occidental

Para concluir, el Editor dialoga acerca de los distintos elementos complementarios a esta problemática que vive el pueblo saharauí con Su Excelencia Mohamed Salem Doha, Embajador de la República Árabe Saharaui Democrática en Venezuela.

Desde el Centro de Estudios de África y Asia “José Manuel Briceño Monzillo” de la Universidad de Los Andes, manifestamos nuestra denuncia con la manipulación que el gobierno de Marruecos hizo a la comunidad internacional al convocar 5.000 grupos de derechos humanos de todo el mundo a participar en la Conferencia Anual sobre Derechos Humanos en la ciudad de Marrakech el pasado 27.11.2014. ¿Cómo entender, aceptar y avalar esta estrategia del principal violador de los derechos humanos en el pueblo Saharaui y en su propio territorio, cuando el Informe Interna-

cional de Derechos Humanos (FIDH) condena al reino de Marruecos por la lentitud de la reforma judicial, la corrupción sistémica, la tortura y la represión de los grupos de derechos humanos marroquíes que protestan ante las injusticias cometidas por su propio gobierno? Una vez más, las faltas de libertades públicas, la violencia aplicada sobre los grupos pacifistas y el limitar las protestas colectivas ponen en evidencia los vacíos legales para enfrentar la voz de un pueblo que no desea ser cómplice de la siembra de caos y el genocidio del pueblo saharauí.

En este siglo XXI debemos ser firmes en voz, movilización, análisis y política exterior ante esta componenda, esta conspiración y estas nuevas alianzas. Igualmente, debemos sincerar y denunciar los discursos en “defensa” de la Causa Saharaui por quienes caen en contradicciones: expresar solidaridad y luego comprar minerales estratégicos a las empresas marroquíes y españolas que explotan y extraen los recursos naturales saharauis es una grave contradicción que es indispensable rectificar. Estamos en un tiempo histórico donde no se debe caer en ambigüedades en la aplicación del boicot necesario para mantener la integridad ante la decadente monarquía marroquí y sus cómplices.

No podemos hacernos la vista gorda ante el pisoteo de la autodeterminación y los graves atropellos de que se hace objeto diariamente al pueblo Saharaui. Su lucha es un derecho que demanda apoyo decidido y concientizar a nuestros pueblos al respecto es un deber institucional en las patrias de *Nuestra América* y el mundo.

Vale este número de *Humania del Sur* para honrar a la memoria del Profesor Luis Beltrán Díaz, uno de los pioneros en defender esta causa en Venezuela en los espacios de la Universidad de Carabobo y espacios comunitarios de la ciudad de Valencia, así como a los Profesores Eric Núñez Lira y Eduardo Rivero, entre otros. Sus aportes son memoria y compromiso para una futura historia de solidaridad de Venezuela hacia el pueblo Saharaui.